

Buscologo

Tomás Pancetti



Image not found.

Capítulo 1

-Escúchame María, me canse del amor.

-Pero pensé que era lo que más te gustaba en la vida?

-Sí, pero me canse de que todo sea igual. Las mismas frases, las mismas voces, basta.

- ¿Bien, y yo que tengo que ver con esto?

-Vos, mi querida pluma asiática exótica, me vas a ayudar a encontrar lo que se perdió. Me vas a dar una mano para hacer un censo de todo lo que corre por las calles.

-Me encantaría poder tomarme un buque de vuelta a Asia y ver a mi familia una vez, pero no tengo otra alternativa. ¿Por dónde empezamos?

-Jaja, esa es la actitud mi querida amiga, ahora, lápiz y papel, te dicto lo que voy viendo.

- ¿Espera, en que momento salimos del estudio?

-Mira, anota, dos sillas y dos viejitos, uno con barba y pelo blanco, el otro tiene una boina y lentes. Una mesa y medio café cada uno.

- ¿Bien, no podés imaginártelos, no sería más fácil así? Nos hubiéramos quedado en el estudio y seguiría descansando en mi seda.

-No seas así corazoncito nipón, que esto recién empieza. Autos, nunca faltan, pero fíjate, es obvio que algo no está bien porque los que manejan son payasos.

-Pero no son siempre payasos?

-Fíjate bien, estos están de traje. Anótalos así, ya mañana volvemos para ver si cambio algo. Los semáforos están de costado y la gente sigue caminando, Pero me choco otra vez con una vicisitud.

-Son personas normales Carles, no las vez con sus pantalones y sonrisas.

-Oh mi querida amiga, ahí es cuando te vuelves a equivocar. Están todos de cabeza, ya me parecía extraño que un par pies sonrieran, pero los hijos de los volteados caminan normalmente, agrégalo también, pero ponele con un paréntesis y llénalo con "anomalías del tipo asfáltico".

-Ya veo, entonces, la gente de los balcones, están bien, digo porque no están de cabeza.

-Eso depende, algunos casos rebalsan de lágrimas, aunque la gente no esté volteada. Aun así, anota que dos de cada tres personas que están en su balcón están atados para prevenir que el cielo se los trague.

-Creo que acá no queda más nada.

-Podríamos hundirnos muchísimo más en todo esto, pero tienes razón, hay que darle otra chance al resto de las calles.

-Un parque? Digo, tiene calles, y dentro de el hay muchas cosas que están dentro de tus libros.

-Es verdad, como fui tan ciego, si en el parque fue donde. Bueno, ya llegamos.

-Deja de hacer eso, me da escalofríos en la espina cada vez.

-Mira, un nido de soñadores. Interesantísima criatura para avistar, no debe andar muy lejos.

-Y como sabes que es de soñador y no de cualquier otra ave común.

-Porque en este nido no hay plumas, y aparte huele a café y a tabaco, quien te dice, hasta quizás nos crucemos con un escritor. Anota, doce arboles cada ochocientas piedritas.

-Y los que se abrazan?

-Sisi, anótalos, si los ves es porque están ahí.

-No te siento muy entusiasmado por ellos.

-Mira, un perrito.

-Dios mío Carles, cuando vas a crecer.

-Sácale una foto y después pinta la foto en un cuadro para guardarlo como la evidencia de la evidencia junto al censo.

-Bien, ya están ellos, aún queda camino por ver.

-Bosques, que hermosos que son, te imaginas uno en medio de la ciudad.

-Pensé que nos íbamos a quedar en la ciudad. ¿No te parece que nos

fuimos un poco mucho?

-Aparte es perfecto, tiene de las imágenes más perfectas, manteniendo la vista hacia adelante no puedes ver el final. Escribí que acá había catorce lechuzas, doce lobos, un oso y un río lleno de truchas.

- ¿Ya es de noche, no te parece volver?

-Ya terminé casi, dos gusanitos y un bichito bolita debajo de esa piedra.

-Carles.

-Si querida? ¿Anotaste todo?

-No queda lugar en la libreta.

-Bien, es hora de volver entonces.

-Son 2 centavos y media página señor.

-Acá tiene, sírvase.

-Muchas gracias. ¿Que escribe ahí?

-Esto, solo es una contaduría insulsa.

-Y... para que la hace si es insulsa?

-Para ver que se perdió en mi vida, y la verdad que ya me cansé. Pero a buen momento.

-Y a que conclusión llego?

-Las calles, la calle, el bondi, el parque, la ciudad, el café, la música, los humanos, mujeres, hombres, señoritas, piezas de arte, amantes, sónicos, filósofos, clases, asientos, autos, libros, lapiceras, y hojas. Entre ellos, se esconde el dilema, la rara dicotomía de mi día a día. Lo binario de decir, si son ellos o soy yo. Y sabe que, no quiero saberlo, me quiero quedar con la duda, y comer de ella, y cuando la descubra, el final será antes mis ojos.

-Interesante observación señor.

-De momento es eso, y amar siempre voy a hacerlo, aunque diga que no quiero. Que tenga un buen día.

-Igualmente, y por favor vuelva algún día y cuénteme si encontró eso que

faltaba.

-Quédese tranquila, seguro lo hare.